

La excelencia en el claustro



CARLOS GONZÁLEZ BARBERÁN
DIRECTOR DE LA REVISTA SANTELMO
cgonzalez@santelmo.org

La clave del éxito de cualquier institución educacional o formativa radica en la categoría académica y pedagógica del profesorado de que dispone. Hay otros condicionamientos muy importantes, como aulas, instalaciones, biblioteca y servicios, pero ninguna de ellas tiene la importancia decisiva del Claustro.

Consciente de esta importancia, el Instituto Internacional San Telmo se ha preocupado constantemente de contar con un núcleo de profesores del máximo nivel y tal consciencia integrada de forma permanente en su política académica le lleva a perseguir la excelencia como objetivo.

La superación de este objetivo no es un problema sencillo y menos aún para una institución como la nuestra, de vida aún corta y de características muy específicas, basadas en la metodología del caso, con un alumnado de gran nivel, ya sea por experiencia empresarial, por nivel académico o por ambos conceptos.

La enseñanza activa basada en el método del caso, cuya probada eficacia para la formación empresarial no vamos a discutir aquí, exige un profesorado muy especializado, con sólida preparación en el área correspondiente, dominio del auditorio (incluso en su versión escénica), capacidad dialéctica, facilidad para transmitir, agilidad de pensamiento, riqueza y precisión en la expresión verbal y dotes adecuadas para aflorar de los participantes pensamiento y contenidos por la discusión de los casos. Tales atributos no se reúnen fácilmente y la mayoría de ellos se pueden conseguir tras un prolongado periodo de formación y aprendizaje; se considera que un profesor bien preparado para esta metodología tarda en formarse unos diez años, partiendo ya de candidatos idóneos, con unas condiciones previas vocacionales, técnicas, motivacionales y, sobre todo, humanas adecuadas.

Tan dilatado periodo formativo no es compatible con la necesidad imperiosa de disponer desde el principio en una nueva escuela de negocios, como San Telmo, de profesores "senior" de probada capacidad y experiencia. Es obligado para la pervivencia de la misma que, desde sus comienzos, trascienda hacia el exterior la eficacia de su acción formativa. Tal necesidad pudo superarse en el pasado con la asistencia de profesores destacados de una gran escuela de negocios: el IESE, perteneciente a la Universidad de Navarra. Estos profesores no sólo se dedicaban a impartir sesiones, sino también a sentar las bases y dar la orientación necesaria para la organización formal y académica de las diversas áreas de la formación empresarial. Y siguen viniendo del citado centro, así como de otras importantes escuelas de negocios internacionales (IPADE de México, IAE de Buenos Aires, AESE de Lisboa, etc.) que participan de la misma metodología; en estos momentos, ya no tanto para completar un claustro prestigioso, habida cuenta de la dotación satisfactoria del

claustro propio, sino para acentuar el carácter internacional de nuestra institución e intercambiar experiencias de otras latitudes y contextos empresariales y económicos.

Pero no basta un cuadro profesoral satisfactorio. San Telmo busca la excelencia en este sentido. La acción de las áreas académicas de nuestra institución tiene que trascender hacia el exterior por el carácter innovador y la eficacia en la práctica de sus doctrinas, de un modo análogo a como, por ejemplo, la escuela de Chicago destacó en su momento por el "monetarismo". Es decir, "hay que crear escuela".

La creación de escuela de pensamiento o, simplemente, de una determinada actitud humana ante el hecho empresarial, exige una dedicación especial a otras tareas fundamentales, aparte de la docente. Hay que hacer investigación, formar equipo, y dirigir investigación, que es la base de toda innovación, para lo cual hay que dotarse previamente de las cualidades que exige tal labor, adquirida en la acción investigadora propia, de varios años, conducida por un "maestro" que orienta en la búsqueda e interpretación de realidades empresariales y directivas, y ayuda a la concreción de los grandes temas.

Y cuando aludo a los temas de investigación no me refiero a la investigación básica de "recreación teórica", sino a problemas reales que surgen en el día a día de la consultoría, susceptibles de elevar a conocimiento general, a ciencia empresarial, por el tratamiento científico de un profesorado competente.

El profesor de una escuela de negocios, según el profesor Antonio Valero, tiene que repartir su tarea en un 25 % para la docencia, un 25 % a la investigación, un 25 % a la consultoría y un 25 % a labores internas de gestión o dirección. Los tres apartados primeros (el 75 %) están sumamente relacionados entre sí y tienen un efecto eminentemente académico, como se ha expuesto. Dentro de esta labor académica, pedagógica, hay que contar con la formación del profesorado, en el que prima, sobre todo, la persona, sus cualidades humanas, a las que hay que añadir, como se ha comentado antes, capacidad intelectual, vocación y facilidad de comunicación. Este proceso de formación es un complejo programa que incluye simulaciones, visitas a otras escuelas, relaciones con otros claustros, convivencias con otros profesores, lecturas especializadas, etc.

San Telmo ha apostado fuerte por la excelencia y está impulsando con decisión la formación en este sentido; existe la voluntad de contar con el mejor claustro posible y se están poniendo los medios para conseguirlo. 